

DEFENSA DE PADURANGO Y FILOLOGIA PRELATINA

por

JUSTO GARATE

Hace pocos días recibí un bello libro, la monografía núm. 11 de la Biblioteca que editan los Amigos del País de San Sebastián. Se trata de APELLIDOS VASCOS, por Luis Michelena, joven renteriano que ha hecho una brillante carrera en Madrid en la Facultad de Letras y está destacando con trabajos científicos de filología vasca e ibérica en las diversas revistas.

Le estoy muy agradecido por las numerosas citas que de mis hipótesis y hallazgos hace en el texto de la obra, muy bien presentada y distribuida perfectamente en sus materiales. De su fondo trataré otro día y en otra parte quizá, con elogio en general.

Hoy me interesan unas manifestaciones que hace a mi respecto, en las páginas 9 y 10. Cuando me elogia y me utiliza, parece que yo no debería protestar contra lo que en ellas se dice, pero cualquier lector desprevenido, se formará un concepto erróneo de mi carácter y manera de trabajar, si de esas páginas se fía y, por ello, quiero aclarar mi posición.

Dentro hay dos asuntos a los que me refiero en el título de este artículo. Vayamos por partes y tratemos del primero de seguida.

I

Fué Edgar Poe quien describió la norma en que compuso su poema del Cuervo con su famoso NEVER MORE o sea Nunca Más. Alguien dice que con posterioridad al poema, inventó esa técnica que no era la seguida. Yo voy a decir la mía sinceramente.

En el primer asunto, hay dos cosas que no son exactas en las afirmaciones de Luis Michelena. La primera es la de hacer violencia

para encajar a Durango en el concepto de llanada y la segunda la interpretación del sufijo o terminación *ango*.

Lo primero no es exacto porque ya conté en la RIEV (355, 356) que lo inicial que yo hallé en este terreno (o creí hallar) fué que gazabi o hayuco, pudo haber perdido la *pa-* inicial que refiere el *zabi* o vivero y verosíblemente su semilla, al PAGA o haya de donde procede.

Como cuento en mi ARTE DE TRADUCIR (251), sucedió luego que D. Julio de Urquijo, me incitó que buscara la etimología de Durango. Entonces, hojeando las listas Toponómicas de Luis Eleizalde, mi malogrado paisano, hombre de tersa escritura y espíritu científico, topé con lo siguiente: PADURABIDE, camino que conduce a Durana (Alava).

Leer esto y pensar en seguida que el *bide* o camino que conduce a Durana, si se llama camino de Padura (como dice Eleizalde), es porque Durana se llamaba antes PADURANA, todo fué uno. Para mí tuvo y tiene ello, una importancia extraordinaria.

Tras esto, se me ocurrió aplicar a DURANGO idéntico razonamiento. Si en *-gazabi* y en *-Durana*, se ha perdido una *Pa-* inicial, es muy lógico suponer que en PADURANGO, pudo haberse perdido también y quedar reducido a DURANGO. Tras ello, y no antes, es cuando pensé y escribí que Durango tiene la mayor llanada de Guipúzcoa y Vizcaya juntas. Así P. Lamarre define al Ibaizabal "rivière largement ouverte" (p. 9). Mi propia madre, llamaba *madura* a la llanada de Matxiategi en Vergara, sin pensar en Maturius alguno.

Leyendo trabajos extranjeros, hallé la pérdida del *pa-* inicial en *-Dirne-*, *-laustra* y *-lanca*, en autores como Schuchardt y Rohlf, y yo cité el de lastre por balastre.

Anota Luis Michelena, que pudo haberse perdido igualmente una *pe-* una *ti-* o un *ku*. Le rogaría que diera ejemplos de esas pérdidas, pues yo no las conocía y, por lo tanto, no podía incluirlos en mi caso. Por cierto, que esto me recuerda el nombre de un balandro real que se llamaba FA KUN TU ZIN que alguien me interpretó FA (BAS) CUN TUZIN (O) a la asturiana.

¿Correspondía Durango a una antigua *padura* o palude o a un celta *padus*, ribera con pinos? Cité a Ssassek el viajero de 1466 que lo describía como *convalle uliginoso* o *pantanso*, lo que es probable fuera ya de antaño, pues en Vasconia el progreso es cada vez mayor y no corresponde a país antiguo floreciente, y hoy decadente, como Grecia.

Por otra parte, en el viaje de la Reina Isabel la Católica en 1483 se cita el lugar de Padureta por Villabaso (Euskal Erria. T. 18. página 70), a la entrada del camino de Bilbao, en la actual Yurreta. Es

decir, que existía un derivado de PADURA en esa llanada. También existía otro DURANDIO en Lemona y quizá sean parientes el DUDEA y el DUDAGOITIA de Amorebieta o Zornoza.

Me quedaba por explicar la terminación. Y yo no acudí al *-ango* como Luis Michelena, aunque comparaba a Durango, Arango y Berango con Durango, Belandia y Erandio, como hago hoy con Artxanda y Artxanko.

El *-an-* intermedio naturalmente pertenece a Padurana y a Durana, y me sorprende no lo haya escrito así Michelena. La interpretación como aumentativo es de los Sres. Luchaire y Lardizabal, pero sólo para el *-ko* final como se ve en la RIEV pág. 356. Yo no la he inventado en absoluto y es notable que subsista allí mismo en *Landako*.

La forma TURANKO nada dice contra mi hipótesis, pues según las leyes fonéticas ejemplificadas por Azkue en los vocablos *bodega* y *PETAKA*, esas consonantes se pueden trocar o turnar la T con la D y la K con la G.

Da Michelena un TURANKO de 1053. Yo dí ese y otro anterior del P. Fita de 991 en la zona media del río Tirón, en EUSKO JAKINTZA, 1951, pág. 48.

Caro Baroja presenta un Duranius (101 y 107), pero ¿qué prueba hay de que ha existido el nombre de persona Duranius? Pues tan sólo que existe el genitivo Duranci que el P. Fita dice que era el de la población vizcaína (idem, 48). O sea que si se declina un nombre de lugar, ¿es necesariamente nombre de persona? Me parece extraño semejante aserto.

Que se me presente un documento con el nombre de Duranius y entonces voy a *empezar a considerar esa hipótesis*.

II

Fué Gerahrd Bähr un buen amigo mío, quien quizá después de don Julio de Urquijo, con nadie se escribió tanto como conmigo. Seré franco y manifestaré que su tesis doctoral BASKISCH UND IBERISCH es el trabajo suyo que menos me ha gustado. En efecto, pasa con la Filología antigua lo que con la Psicología profunda, que, cuanto más lejano sea el estrato que toquemos, más aleatorio e inseguro me parece y seguramente es. Ya aclararé este tema otra vez.

Hablarnos de los ligures y panonios, es como si lo hicieran de los ávaros y de los hunos. ¿Qué tienen que ver ellos con los vascos?

En cuanto a los celtas, yo comprendo muy bien que quien conoce ese tronco de lenguas, quiera compararlo con el vasco, y me parece muy bien. Pero consideremos primero el contacto de los vas-

cos con los visigodos que es histórico y no cavernario ni subterráneo y, por ende, mil veces más preciso. ¿Cuántas palabras godas quedan en el euskera? Su influjo en la cultura española me parece de importancia mucho menor, del que les otorga Pemán,

Por otra parte, hay gente con sentido filológico, pero no histórico, o, mejor dicho, cronológico. Supongamos que los celtas estuvieron algo mezclados con los vascos el año 500 antes de Cristo. Durante estos 1.500 años que mediaron entre esa fecha y la aparición de Turanko y Durango, ¿había de persistir la sedicente influencia celta? ¿No había de actuar la mucho más profunda, duradera y culta influencia latina?

Añade Michelena que una forma antigua consignada en documento o inscripción tiene —frente a cualquiera etimología meramente supuesta— el valor de un hecho, frente a una hipótesis. Estoy conforme y por eso cuando presenta su Bahaeztu como nombre de Maeztu en la reja de San Millán, yo retiro mi hipótesis de Or-maestu.

Pero, en cambio, yo publiqué en la RIEV el documento de 1418 en que sale GARATE como mojonera en Iturriza. ¿Por qué no retirar su etimología de GARATE en la obra APELLIDOS VASCOS (107 y 257)?

Si cité la derivación *triku de hystriculus*, fué porque llegué a la misma, sin conocimiento de la anterior afirmación de Schuchart. Un médico que conozca las *hipertriosis* y las *tricotitias*, tiene medio camino recorrido para ahondar en el origen capilar o espinoso de los erizos. Y yo había derivado ya a Trauko de Estraduko o Estradako.

No creo pues que haya sido justo don Luis Michelena, nuestro futuro gran filólogo, cuando aplica a mi Padurango el mismo grado de verosimilitud o de violencia que a quien tratara de pescudar un valle en el vocablo Rentería o de zahondar la costa en el vocablo San Sebastián.

Quisiera, para terminar, hacer constar que no creo haber aplicado grado alguno de violencia a mi etimología Padurango.

Por lo demás, me complace, como antiespecialista que soy, el que hayan concedido tanta beligerancia los modernos tratadistas vascos de toponimia y ello me anima a seguir publicando acerca de lo mismo, pero a prudente ritmo, que la velocidad es muy peligrosa en esta materia y no es tan buen ejercicio, esa gimnasia sana de habitación que escribía Schuchardt.